

Gustavo Romero Borri

EL POEMA DEL HOMBRE

Como un niño sin voz para decir sus hambres
Anda en el mundo el poema del hombre.
Cómplice de la estrella y de la hormiga,
Huérfano lastimado por omisión u olvido,
Vagando en lo traslúcido y el barro,
El poema del hombre anda en el mundo
Como un sonido muerto o desoído
Desvelado de amor y lejanías
Planea sobre el mundo abrazándose al aire
El poema del hombre.
Cae, a veces. Maduro como un fruto
Sin estruendo en la tierra.
Sin que nadie lo vea cae a veces
Indiferente a los indiferentes
Como un fruto maduro que nadie ha codiciado
El poema del hombre.
Ciego como el amor anda en el mundo
El poema del hombre:
Ciego alumbrado sólo por la herida
Que enferma al mundo interminablemente.
Ciego que sólo ve lo no nacido
Anda en el mundo
El poema del hombre,
Desconociendo muros y alambrados

Porque él es todo un sueño que se engendra y avanza.

El poema del hombre se alimenta
De los sueños del hombre
Así como los árboles se nutren de la tierra y el aire.
Como fingiendo que se basta a sí mismo
Arde en su llama
Solo:
Se ilumina y consume en lo que alumbra.
Levantado en el centro de las noches del hombre
Arde como un trofeo solitario
El poema del Hombre.

En los atardeceres,
Cuando el mundo parece menos mundo,
El poema del Hombre se trasluce
En sus ojos cansados:
Roza como una pluma lo invisible del hombre.
El poema del Hombre oye la música callada
Del extraviado corazón del hombre,
Criatura en la tormenta
Hoja delgada en manos de los vientos.

Por encima de todos los escombros del mundo
Se construye y define el poema del Hombre,
Junta dispersas hojas
Une lo que el olvido desune desde siempre.
El poema del Hombre es la memoria
De un deseo que enhebra sin descanso

La trama de los sueños incumplidos.
El poema del Hombre busca el centro del hombre:
Nervio de luz o túnel donde la voz del mundo
Quiere encontrar resguardo y contenido.
El poema del Hombre está inconcluso
Porque es el hombre mismo
Que busca entre las partes de su sueño
La parte que le falta.
El poema del Hombre
Tiene la edad y el rostro de los sueños del hombre.
Respira por los árboles deambula con el viento
Se hace vuelo en el pájaro
Y humedad en el agua pasajera del río.

El poema del Hombre reza y maldice
Dice
Que nada ha sucedido todavía.

El poema del Hombre es un diamante
Que fulgura escondido
Dentro del corazón.
Es una voz sin dueño que persigue tu voz
Para decirse.

CADA DÍA

Cada día es un pan que se le ofrece
A mi mesa vacía.

Un pan donde las últimas aristas de la noche se quiebran.
Cada día es el rostro que ese día me mira
Como un viejo reclamo
De quererse entendido en su silencio.
Cada día es un pájaro que se posa en mi mano
A comer las semillas que no se llevó el viento
Y beber de las aguas que aún no son salitre.
Cada día la escarcha se disuelve
Y huye la niebla hasta dejar intacto
Otra vez el camino.

A veces no soy yo
Soy un impulso
Ajeno a mí que busca
Nacer de nuevo hacia un amor que ignoro.